



LA ATENCIÓN EDUCATIVA A LOS HIJOS DE FAMILIAS JORNALERAS AGRICOLAS MIGRANTES

La migración es un fenómeno social existente en muchos países del mundo impulsado por la fuerte necesidad sobretodo de mejorar la economía de las familias. Nuestro estado se ha caracterizado por ser un fuerte expulsor de veracruzanos que van en busca de mejores fuentes de trabajo tanto hacia el extranjero, como hacia otros Estados de la republica mexicana. También al interior de la entidad, muchas familias se mueven hacia zonas en las que buscan ser contratadas para tener un ingreso, este fenómeno se observa por ejemplo en las zonas agrícolas, cañeras, cafetaleras, en las que los productores tienen necesidad de traer mano de obra barata para los periodos de cosecha o zafra en el caso de la caña.

En esta ocasión expondré a ustedes lo relacionado con las situación de las familias jornaleras agrícolas migrantes, ya que es con este tipo de población con la cual de algún modo hemos tenido contacto desde hace unos años.

Caracterización de la población jornalera.

Los jornaleros agrícolas migrantes son trabajadores, hombres y mujeres, indígenas y mestizos que se desplazan desde sus comunidades de origen a diferentes regiones del Estado y del País para emplearse en la cosecha de distintos productos agrícolas y que a cambio reciben un pago por su trabajo.

Al ser contratados por los productores, en la mayoría de los casos no es un contrato formal, ya que no se les aseguran sus prestaciones mínimas, como es el derecho al seguro social, a utilidades o aguinaldo.

Como son trabajadores provenientes de zonas indígenas, de regiones serranas alejadas y su permanencia en los lugares a los cuales arriban a trabajar es inestable (saben cuando llegan, pero no cuando se retiran del campamento), su estancia en los lugares en que pernoctan es en galeras, bodegas improvisadas como habitaciones, caedizos, cuartos con techos y paredes hechas con láminas de cartón, varas, lonas, etc.

En este tipo de vivienda, los trabajadores sobreviven con muchas limitaciones, ya que si acaso hay servicio sanitario, regularmente es uno para todo el grupo. El agua que usan para beber, para sus alimentos y aseo personal proviene mayormente de pozos. Dentro de la galera viven en hacinamiento, los espacios son reducidos, utilizando petates, cartones, catres o hamacas para dormir. Algunos productores al contratar trabajadores ponen como condición que no se hagan acompañar por familiares y mucho menos por niños, ya que esto les genera a ellos mayores compromisos. En otros campamentos, donde si se les permite acompañarse de sus familiares, las condiciones de vida en la galera se tornan más complicadas.



El nivel cultural de los jornaleros indígenas agrícolas migrantes es muy bajo, se calcula que un cincuenta por ciento de ellos no cuentan con algún grado de estudios. Aunado a lo anterior, se dificulta la comunicación con otras personas con quienes les toca compartir debido a que muchos hablan otra lengua indígena.

En este contexto, la situación de las niñas y los niños que migran con sus padres es más vulnerable. Comienzan a padecer desde la salida de sus comunidades de origen, donde dejan escuela, amigos y familiares, durante el traslado padecen varias peripecias, como humillaciones, mal trato, mala alimentación, enfermedades, dormir a la intemperie, etc. Es común que a los lugares a los cuales llegan, no lleven consigo documentos de identificación, y una las tareas principales encomendadas por sus padres es quedarse en el campamento a cuidar a sus hermanitos mientras ellos se van a trabajar al campo. Los niños y niñas más grandes se suman a algunas labores junto con sus padres exponiéndose en esas actividades a cambios bruscos de temperatura, picaduras o mordeduras de insectos y animales, y al contacto con agroquímicos.

Con sus cabezas cubiertas por paliacates, con sus camisas descoloridas por los intensos rayos del sol o desgastadas por el uso de muchos años, con sus cuerpos menudos y frágiles, se pierden en los surcos durante largas y agotadoras jornadas de trabajo. Sin duda, el hecho de que niñas y niños se ocupen en labores en los campos agrícolas es riesgoso; también preocupa que coman mal, medio vistan, duerman poco, se enfermen constantemente y estén expuestos al maltrato de los adultos y a la discriminación. Además, es igual de grave que no tengan acceso a servicios médicos y educativos, y mucho menos a opciones y espacios recreativos y culturales. Quienes se incorporan al trabajo aun con edad inapropiada, pasan de vivir una corta infancia, con serias limitaciones para su desarrollo, a una especie de "edad adulta", con la obligación de aportar ingresos a una deteriorada economía familiar.

Las condiciones de vida en que se encuentra esta población infantil los hace ser un grupo vulnerable que al violarse su derecho de no trabajar en forma asalariada, le repercute en gozar plenamente de otros beneficios sociales propios de su persona, como es el caso del derecho a la educación.

La situación de movilidad de la familia jornalera, hace que los niños en edad escolar tengan difícil acceso a la educación, y/o estén supeditadas, sobre todo por la necesidad de trabajar y de acompañar a su padres en el tránsito de éstos entre sus comunidades de origen y las zonas de trabajo agrícola en periodos distintos al calendario escolar nacional de la educación básica. Por lo tanto, su estancia en esas regiones de trabajo depende de la duración de los ciclos agrícolas del cultivo que se trate, ya que en el Estado existe diversidad de éstos y por ende diferentes los periodos de empleo.

Al concentrarse en zonas de atracción de mano de obra jornalera, los niños y las niñas migrantes conforman un universo heterogéneo, debido entre otras razones a que proceden de distintas comunidades del Estado y del País, lo que contribuye a que en los espacios escolares se manifieste una gran diversidad étnica y cultural. Son diversos en su hablar, en sus costumbres, en sus edades y experiencias de vida, en sus saberes y antecedentes escolares. El paso intermitente por diferentes regiones de trabajo y el contacto con diferentes compañeros provenientes de diversas comunidades da origen a la multiculturalidad en los grupos escolares en los que se hacen esfuerzos por brindarles una educación conformada con los conocimientos, actitudes y habilidades básicas para su formación.

En este contexto, en que el fenómeno de la migración es ya una situación existente y que los esfuerzos demuestran que han sido insuficientes para reducirla, creemos que no nos queda otro camino que el de afrontarla y el de atenderla, tratando de colaborar para minimizar un poco las grandes penurias que sufren.

En el aspecto de Educación, en coordinación con la Secretaría de Educación Pública se ha dado vida a un Programa, hoy denominado "Educación Básica Para Niñas y Niños de Familias Jornaleras Agrícolas Migrantes" mejor conocido a nivel nacional como PRONIM. Actualmente todos los Estados de la Republica lo operan, unos con mayor cobertura que otros y también, con mayor aportación de recursos, cosa que no podemos decir lo mismo en el caso de Veracruz.

Este programa, que es un programa muy noble porque está destinado precisamente a llevar la educación hasta el espacio donde llegan los niños a alojarse, se atiende con el apoyo altruista de jóvenes que hacen la función de docentes y que ha cambio reciben una beca como ayuda a algunos de sus gastos. Los alumnos son atendidos en espacios adaptados como aula escolar en coordinación con los productores y familias. El personal encargado de coordinar el servicio hace la gestión ante las áreas de la Secretaría para solicitar la adquisición de material escolar, didáctico, de oficina, de cómputo y aulas móviles que son entregados a los niños y ayudar de este modo a la economía tan precaria de sus padres.

El proceso de atención es complejo y debemos admitir que el apoyo es insuficiente puesto que tenemos docentes becarios que desde hace más de tres años no reciben por parte del Estado el apoyo económico. Por otra parte las limitaciones presupuestarias impiden ampliar la cobertura del Programa, siendo que en nuestro Estado aun existen varias zonas sin atender y esa es una deuda que aún se tiene con este tipo de población vulnerable.

Propuestas

La migración es un fenómeno que aumenta cada día más y sus causas son multifactoriales. La pobreza que crece alienta este fenómeno y otros males que aquejan a

nuestra sociedad mexicana. Los jornaleros representan una fuerza de trabajo, pero que es mal pagada, sus ingresos son insuficientes para brindar una alimentación adecuada a sus familias, mucho menos les permite adquirir vestido y calzado digno, o pagar estudio o una carrera profesional a sus hijos.

Por ello, debería asegurarse de que los productores apoyasen mejor de manera económica a estas familias, como lo hacen otros empresarios en otros Estados.

El trabajo que se hace a favor de las familias jornaleras migrantes en los lugares de destino debe hacerse también en sus lugares de origen, es decir, es ir a atender con apoyos las causas que motivan a las familias abandonar sus hogares.

Hay que considerar que mientras sigan existiendo diferencias sustanciales entre las zonas económicas establecidas en el país, esto obligará a que las familias busquen aquellas en las que tengan mejores condiciones de vida.

El acceso a los beneficios de Programas es restringido, por citar un ejemplo, por las características de su situación, el beneficio del Programa PROSPERA es limitado, por lo que hay que flexibilizar y aumentar los apoyos de este programa para estas familias.

La cobertura del PRONIM es insuficiente, ésta aún puede crecer, pero esa aspiración depende de agregar más recursos financieros y de incrementar la plantilla de educadores para poder explorar otras regiones donde también arriban grupos de jornaleros, así como de ampliar la atención educativa a secundaria y preescolar y no únicamente a primaria, como ya lo hacen otras entidades.

Los jornaleros agrícolas han sido peones por muchas generaciones y van a continuar siéndolo todavía por mucho tiempo. Su descendencia está condenada a continuar reproduciendo su historia, el círculo vicioso no terminará si los que podemos hacer algo por ayudar no lo hacemos. Los hijos de los jornaleros seguirán engrosando las filas de las estadísticas demográficas que revelan la exclusión en la que se encuentran en todos los ámbitos de vida de ese grupo social.

En este foro, en el que nos damos un espacio para reconocer la crítica situación que aqueja a los jornaleros agrícolas migrantes hago de su conocimiento el caso y a solicitar a las instituciones y autoridades públicas a intervenir de manera decidida desde la trinchera que les toque atender.

